

Susana y yo queremos agradecer vuestra presencia hoy, aquí, compartiendo con nosotros este día tan especial. Sé que muchos de vosotros habéis hecho un largo viaje o habéis tenido que pedir permiso en vuestros trabajos. Os habéis sacrificado para celebrar este día con todos nosotros y queríamos agradecerlo y al tiempo sentirnos orgullosos de tener unos amigos y unos familiares tan chéveres.

Quiero dedicar también un recuerdo especial a los familiares de Susana; su madre, hermanos, tíos, sobrinos, de quienes nos separan 8.500 km de océano pero que seguro están compartiendo y sintiendo una especial emoción en este día. O al menos cuando se despierten.

También recordar a los amigos y familiares que en otros días especiales estaban también con nosotros y que ya nos han abandonado dejándonos un regusto agridulce. Agrio por su ausencia y dulce por el recuerdo que dejaron entre nosotros.

Estuve pensando el otro día que hace casi 57 años, el día de mi bautizo, todos los asistentes tenían en común su nacionalidad española. Hoy nos reunimos aquí personas de cuatro nacionalidades. De Perú; Guadalupe, de Italia; Brunella, Francesco, Sandro, de Colombia; Susana, Vilma, María Cristina, Mar y Cielo, Dolly, Mayo, Lyda, etc..y el resto de España. Estoy pensando que dentro de dos generaciones, en el convite correspondiente a la boda de nuestros nietos habrán muchas más nacionalidades diferentes en el convite. Y eso me parece bueno... es una señal del deseable proceso de interculturalidad, de la globalización afectiva y del mestizaje. Los mejores remedios frente a la exaltación nazionalista.

Brindo por todo ello, por el mestizaje entre los pueblos, por vuestra presencia aquí y sobre todo por mi querida esposa Susana, para que este día tan especial sea el inicio de un proceso de felicidad.